

REPENSANDO EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES DE AYUDA HUMANITARIA

María del Pilar Castillo V^{*}, Nathaly Cruz^{**} y Boris Salazar^{***}

Resumen

En este artículo planteamos un modelo sencillo para evaluar la eficiencia de la red producto de la interacción entre la sociedad (donantes), las organizaciones de ayuda a desplazados y los desplazados. Nos centramos en la definición de los criterios seguidos por las organizaciones y los individuos en situación de desplazamiento forzado en el momento de asignar los recursos donados por la sociedad. Lo hacemos a través de un juego de señalización, en distintas estructuras sociales, y encontramos cuáles de esas estructuras son eficientes.

Palabras claves: Desplazamiento forzado, redes sociales, teoría de juegos, organizaciones.

Abstract

This article introduces a simple networks model to evaluate the efficiency that underlies the interaction among donors (society), humanitarian organizations (intermediate agents), and displaced population. Our main objective is to define the criteria followed by organizations and displaced individuals when they create links in order to obtain and allocate economic resources. We use a signalling game, played in different social network structures, and find which of those structures are efficient.

Key Words: Interned forced displacement, social networks, game theory, organizations.

JEL Classification: D74, D78, D85, C70.

* Profesora de Economía, Universidad del Valle. macastil@univalle.edu.co

** Economista, Universidad del Valle. nathycruz@gmail.com

***Profesor de Economía, Universidad del Valle. [bosalar@gmail.com](mailto:bosalazar@gmail.com)

INTRODUCCIÓN

Colombia es uno de los países en el mundo que registra el mayor número de desplazados internos. Según cifras oficiales, a mayo del 2009, el conflicto armado colombiano ha desplazado a 3,1 millones, mientras que una fuente no gubernamental habla de 4,6 millones de personas (tomado de ACNUR, 2009). El 92 por ciento de la población desplazada proviene de zonas rurales, y sólo un 8 por ciento es expulsado de ciudades pequeñas e intermedias. Del total de desplazados de las zonas rurales, el 93% llegaron a una zona urbana y el 7% a una zona rural (DNP, 2008, citado en ACNUR, 2009). Las condiciones de vida de estas personas, forzadas a migrar, empeoraron cuando llegaron a la ciudad. Después de dejarlo todo, bienes y medios de vida, redes sociales, les toca vivir en viviendas, localizadas principalmente en las zonas marginales de las grandes urbes, carentes de todo tipo de servicios; en su mayoría, los desplazados viven hacinados, en espacios físicos y sociales donde están obligados a competir no sólo con los pobres históricos del lugar sino con otros desplazados. La falta de medios de subsistencia y de seguridad alimentaria es uno de los mayores problemas que soporta esta población. El mundo de oportunidades que enfrentan se reduce al barrio donde se instalan, a las relaciones que logran establecer con sus vecinos y familiares, a las organizaciones de ayuda a las que logran acceder. La percepción de muchos de los desplazados sobre el Estado es su invisibilidad, un Estado que no les brindó protección cuando sus vidas corrían peligro y que ahora, muchos menos, se va interesar por su suerte en un lugar donde están otros que también exigen su presencia. Cuando llegan a los nuevos lugares de recepción el proceso de aprendizaje es inmediato, saben que actuando solos no consiguen nada. Aprenden también que sólo a través de unirse con otros pueden conseguir mejores resultados, que el organizarse genera mayores probabilidades de que sus demandas sean atendidas, y que las mejores oportunidades no vendrán necesariamente del Estado sino de las conexiones que tengan que otros que están mejor conectados. También aprenden que pertenecer a la sociedad no se logra siendo ciudadanos, sino que se logra siendo atractivos para la misma sociedad que decide si los acepta y esto sólo es posible si tienen acceso a los pocos recursos disponibles para cambiar su situación.

Por otro lado, la poca presencia del Estado en la búsqueda de soluciones a esta problemática llevó a la proliferación de organizaciones no gubernamentales que canalizan recursos de la sociedad y de donantes internacionales para aliviar en algún grado la situación de estas personas —muchas de ellas son organizaciones formadas por los mismos desplazados—. Estas organizaciones, por supuesto, no sólo buscan captar y asignar recursos, también les interesa ser eficientes de manera que puedan garantizar su continuidad y la consecución de mayores recursos en el futuro.

La aparición de estas organizaciones sociales, la presión de algunos sectores de la sociedad y el incremento del número de desplazados en las ciudades, hizo que el gobierno se viera en la obligación de crear políticas y programas en los que estos grupos de personas en condición de desplazamiento fueran escuchados y atendidos¹. Esto aun no ha sido suficiente, los desplazados siguen llegando no sólo a las grandes ciudades, sino a ciudades intermedias y pequeñas en Colombia, familias que siguen huyendo de la violencia en busca de una mayor seguridad y un mayor bienestar, de una transformación de sus condiciones iniciales, sin embargo, se encuentran que sus problemas estructurales de pobreza vividos en el sitio de origen no cambian en el sitio de llegada, las ayudas recibidas en casi un 90% resultan de corte asistencial, por un periodo breve de tiempo, en el que no logran crear sus propias formas de generación de ingresos que les permita sostenerse económicamente por sí mismos, quedando en iguales o peores condiciones que las que experimentaban antes de recibir la ayuda. A pesar de que el Estado ha emprendido una serie de políticas y de leyes en pro de los desplazados, su situación no ha cambiado y las

¹ A partir de la ley 387 de 1997 se promulgan decretos, resoluciones y directivas presidenciales especiales, en un esfuerzo constitucional para lograr inversión estatal, cobertura, efectividad y eficiencia. *Según la ley 387/97 se establece que “es desplazado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física o libertad ha sido vulnerada o se encuentran amenazadas con ocasión de cualquiera de las siguientes situaciones causadas por el hombre: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas a los derechos humanos, infracciones al Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias emanadas de las situaciones anteriores que puedan alterar o alteren drásticamente el orden público”*

organizaciones no gubernamentales siguen vigentes como entes que alivian la problemática de estas personas. De hecho, en algunas ciudades, en algunos campos específicos de acción (educativo, salud, psicosocial), el Estado ha decidido que sean estas organizaciones las encargadas de asignar estos recursos, de reclutar los desplazados y de ser las responsables de la transformación de sus condiciones sociales y económicas para una efectiva inserción a la sociedad.

De forma natural, las relaciones entre la sociedad (como donantes), las organizaciones y los desplazados se pueden ver como una estructura de nodos y vínculos formados por el flujo de recursos. Las organizaciones actúan como nodos intermedios que forman, en un principio, una trayectoria entre la sociedad y los desplazados pero que también pueden ser las responsables, a través de programas y proyectos, de crear un vínculo directo entre los desplazados y la sociedad.

Este artículo intenta plantear cómo se generan las posibles interacciones entre la sociedad y los desplazados, centrándose en el papel que juegan las organizaciones como intermediarias, para lograr que el desplazado tenga una reinserción integral a la sociedad. Esta interacción se explicita a través de un modelo sencillo de señalización entre una organización y un desplazado jugado en una estructura de red específica, en el que se develan los criterios necesarios para lograr organizaciones eficientes en su papel de ayudar a las personas en condición de desplazamiento.

La razón fundamental de usar el enfoque de un juego de señalización con información privada para uno de los jugadores, es la situación de los desplazados en las ciudades. Por un lado, son vistos como sujetos que llegan de afuera, de los que poco o nada se sabe, y por otro, son sujetos que no están dispuestos a revelar su verdadera identidad por temor a ser estigmatizados y rechazados por la sociedad. Por un lado, las organizaciones generalmente no saben a qué tipo de desplazado se enfrentan, no conocen cuáles han sido sus condiciones sociales y económicas iniciales, por tanto, deben desarrollar mecanismos para conocer esta información y lograr una mejor distribución de sus recursos. Mientras

que, por otro lado, los desplazados sí conocen esa información y saben lo valiosa que puede ser para alcanzar sus objetivos. El artículo está organizado de la siguiente manera: en la primera parte está la introducción, la segunda está dedicada a mostrar la importancia de las redes sociales, la tercera presenta el modelo del juego de señalización y en la cuarta se exponen las conclusiones.

La importancia de las redes sociales

La importancia de las redes sociales para los desplazados se ve reflejada, no sólo en la elección del lugar a dónde ir cuando ocurre la amenaza o el hecho violento, sino en la obtención de ayudas en el sitio de recepción, en la capacidad que da a los agentes el crear nuevos contactos a través de contactos ya existentes, para obtener mejores oportunidades económicas, y en la posibilidad de convertirse en un nodo importante y esencial en su propia red. Por ejemplo, cuando un agente logra crear un vínculo con una organización de ayuda, las ventajas de la nueva relación son evidentes. Primero, no sólo favorecen al desplazado, sino que también pueden favorecer a las personas con las que está conectado mejorando su posición relativa dentro de su red social. Segundo, también beneficia a la organización interesada en crear y mantener vínculos con desplazados para garantizar mayores recursos de la sociedad en el futuro. Tercero, el vínculo entre la organización y el desplazado crea una trayectoria que conecta en forma indirecta al desplazado con la sociedad en un principio, y puede crear las condiciones para que el vínculo entre estos agentes se forme. En esta estructura la organización es el nodo más importante y es por eso que nos apoyamos en el planteamiento básico del modelo de Goyal y Vega (1997), de ahora en adelante GV, sobre el papel de los intermediarios para justificar las interacciones entre los desplazados y la sociedad. Cuando el papel de las organizaciones intermediarias es eficiente, la probabilidad de un vínculo directo entre la sociedad y los desplazados se incrementa. Esto ocurre porque la organización invierte unos recursos en el desplazado², haciéndolo más atractivo para la sociedad en términos de poder acceder a un empleo, por

² Estos recursos pasan a manos del desplazado a través de un apoyo a un proyectos productivo o a través de una capacitación que mejora su capital humano, haciéndolo más competitivo en el mercado laboral.

ejemplo. Nos interesa mostrar que las organizaciones son necesarias como intermediarias para juntar diversos grupos sociales que, en principio, no tendrían afinidad, y que tampoco sabrían cómo hacerlo. Su comportamiento resulta dinámico y fundamental en el proceso de crear estructuras en red que cambian cuando nuevos vínculos se crean o se rompen antiguos, presentándose como puentes o nodos intermedios en el flujo de recursos que van desde la sociedad (representada por los donantes) a los desplazados.

Sin embargo, el papel de las organizaciones dentro del sistema no debería estar limitado sólo a recibir y asignar recursos, sino que debería estar ligado a la transformación de estos recursos, que la sociedad o agentes internacionales le confían, para mejorar las condiciones de vida de los individuos en situación de desplazamiento forzado. Sin embargo, lo que se percibe en el país, en el que el número de personas desplazadas y de organizaciones crece, éstas últimas están actuando solamente como correas de transmisión de los recursos, pero no participan en la transformación de los desplazados con los que están conectados. Su función se reduce, en la mayoría de las veces, a asignar unos recursos sin lograr un cambio importante en sus condiciones iniciales que les permitan llevarlos a hacer parte de la sociedad y a competir con quienes la forman. Las organizaciones podrían tener un papel más activo como intermediarias si pueden crear una relación que genere un mayor capital social para los desplazados a través de nuevos vínculos con la sociedad. Estas conexiones se hacen evidentes cuando, una vez los desplazados han recibido recursos, ellos pueden sacar adelante proyectos productivos que les permiten insertarse y mantenerse en el mercado o están mejor capacitados para competir por un puesto de trabajo formal. Sin embargo, una vez la ayuda termina, sin un adecuado asesoramiento en el manejo de este tipo de proyectos, éstos tienden a fracasar en un porcentaje muy alto³. En el caso de los que intentan conseguir un empleo, el poco tiempo en el que reciben la ayuda no les alcanzan para lograr una mejor preparación, quedándose a mitad de camino.

³ En encuestas realizadas a desplazados ubicados en el casco urbano de Buenaventura y Tuluá, la mayoría de las personas que habían recibido dinero para montar su propio negocio habían fracasado. Esto se debía en parte a que sus necesidades eran tan grandes que terminaban gastándose esos recursos en satisfacerlas.

De esta forma, por la condición misma que tienen las organizaciones de estar en el flujo de la entrada y salida de recursos, su poder de intermediación va depender no sólo del número de conexiones con la sociedad y con los desplazados, sino del tipo de relaciones que se forman, para lograr la trayectoria que conecte a los desplazados con la sociedad. Un tipo de conexión eficiente implicaría el cambio de la condición del nodo, es decir, que la información y los recursos que fluyen desde la organización al desplazado modifiquen sus características⁴ y, una vez la ayuda pare, este sea capaz de crear conexiones directas con la sociedad que, en forma simultánea, a través de las acciones visibles de las organizaciones, está percibiendo que la conexión con estos *nuevos nodos* es atractiva.

Sin embargo, la multiplicidad de intereses tanto del gobierno como de los organismos internacionales, las entidades privadas y los desplazados hace que no logre llegarse a acuerdos claros sobre lo que se busca en materia de intervención en la población desplazada. El éxito o fracaso de los desplazados en la conexión con el resto de la sociedad y de su estabilización económica no depende exclusivamente del monto de recursos destinados por las organizaciones, sino de la forma como se distribuyen los recursos entre ellos. Esta distribución deberá estar basada en el análisis de las características propias de las familias forzadas a migrar, de las características de sus redes sociales, de los requerimientos del mercado y de las barreras a las que se enfrentan para acceder a ciertos tipos de bienes y servicios.

Un resultado exitoso supone el estudio del tipo de conexiones (fuertes o débiles) que se encuentran en las redes sociales de los desplazados, de cómo ellos logran formar nuevas relaciones, de cómo las mantienen y qué tipo de información se transmite a través de ellas. No obstante, la interacción entre los desplazados y la sociedad parece estar más relacionada con la eliminación de huecos estructurales a la manera de Burt (1992) y la consecución de los réditos de la intermediación de las organizaciones de ayuda. Un alto grado de intermediación puede convertirse en indispensable para la comunicación de dos mundos sin

⁴ El desplazado sin transformar no es visible para la sociedad y no genera los incentivos suficientes para que exista un vínculo entre ellos.

cercanías aparentes pero, al mismo tiempo es un punto vulnerable en la red porque su desaparición puede generar huecos estructurales que se presentan al quedar desconectados individuos o redes completas.

El concepto de hueco estructural planteada por Burt (1992), hace posible entender la desconexión entre individuos, situados en la parte más baja (desplazados), con individuos situados más arriba y dotados de mayor capital social y económico. Según Burt un hueco estructural está constituido por vínculos cuya inexistencia desconecta o separa distintos subgrafos o componentes de una red. La falta de vínculos requeridos para la existencia de conexiones genera pérdidas económicas y una posición inferior al óptimo.

Generalmente, los desplazados en Colombia, provienen de comunidades muy pequeñas con fuertes lazos de solidaridad que forman estructuras muy compactas y que influyen en la toma de decisiones. En los nuevos sitios de recepción, los desplazados intentan continuar con esta práctica, tratando de juntarse con otros desplazados para enfrentar su situación. Esta unión posibilita la aparición de huecos estructurales al unirse grupos de personas con las mismas características, en este caso, enfrentando la misma situación de pobreza, de desarraigo y de marginalidad. Por tanto, el papel de las organizaciones de ayuda debería ser el llenar el hueco estructural que separan a los desplazados de los mundos en los que se concentra la mayor parte de las oportunidades económicas. Sus programas de ayuda, en la mayoría de casos, son poco efectivos al no permitir al desplazado la creación de nuevos vínculos con otros grupos que no sean los desplazados.

Por su parte, Kleinberg, Suri, Tardos y Wexler (2006) estudian la evolución de las estructuras cuando en una red social, los individuos tienen incentivos para formar vínculos que sirvan de puente entre grupos o personas desconectadas. Su aporte está en modelar los pagos de los nodos intermedios como un *trade-off* entre los beneficios de conectar nodos que no son vecinos directos, y el costo, en esfuerzo, de permitir la formación y mantener dichos vínculos.

Sin embargo, el planteamiento básico del modelo de GV (1997) sobre el papel de los intermediarios es más adecuado para explicar las interacciones entre los desplazados y la sociedad a partir del desempeño de las organizaciones ubicadas en la trayectoria de estos dos primeros agentes. En el modelo de GV, toda interacción entre un par de individuos conectados directamente genera un excedente que es dividido entre las partes. Si están conectados de forma indirecta, es decir, se hallan otros individuos en la trayectoria, la división del excedente depende de la competencia entre los intermediarios (aquellos que se encuentran sobre la trayectoria). En este escenario hay dos tipos de incentivos, el primero es el deseo de crear excedente pues a los individuos les gustaría juntarse a la red para tener acceso a posibilidades de intercambio que generen beneficios (redes parcialmente conectadas o vacías) y el segundo incentivo (estructura en estrella) está relacionado con los réditos de la intermediación ya que a los jugadores les gustará ubicarse en una posición entre agentes para extraer rentas de la intermediación.

Del modelo de GV, elegimos la modelación de los jugadores esenciales, quienes posibilitan no sólo la interacción y capturan o canalizan los recursos que circulan a través de los vínculos que pasan por ellos, sino que miden la eficacia y eficiencia de la red como generadora de excedentes. Finalmente, para la explicación de la interacción directa entre los desplazados y la organización, se hace uso de la intuición generada en los modelos de información incompleta que posibilitan la relación y toma de decisiones entre agentes que desconocen las características de aquellos con quienes se relacionan, pero donde dichos vínculos afectan los pagos obtenidos por ambas partes. Spence (1973), por ejemplo, explica la señalización en el mercado de trabajo, donde los actores directamente implicados son trabajadores y empresarios, se envían señales sobre la productividad en el trabajo y las decisiones son percibidas en los salarios pagados al trabajador.

En materia de estudios nacionales se encuentra Meertens y Stoller (2001) en el que muestran los traumas en las trayectorias de vida a lo largo del proceso de desplazamiento, desde la pérdida de “capital simbólico”, hasta las estrategias de supervivencia y la reconstrucción de proyectos de vida, que se configuran en vulnerabilidades, riesgos y

formas de resiliencia, en interacción con otros factores personales y sociales. Se señala además, la relevancia de distinguir los efectos del desplazamiento durante los procesos de destrucción y reconstrucción de trayectorias de vida. Según este trabajo, existen dos factores que tienen importancia especial en la percepción de las distintas capacidades para reconstruir proyectos de vida en el individuo o colectivo, las experiencias anteriores de participación en la vida pública (la comunidad cívica, política) y el grado de vigencia con el cual ellos abandonaron sus sitios de residencia.

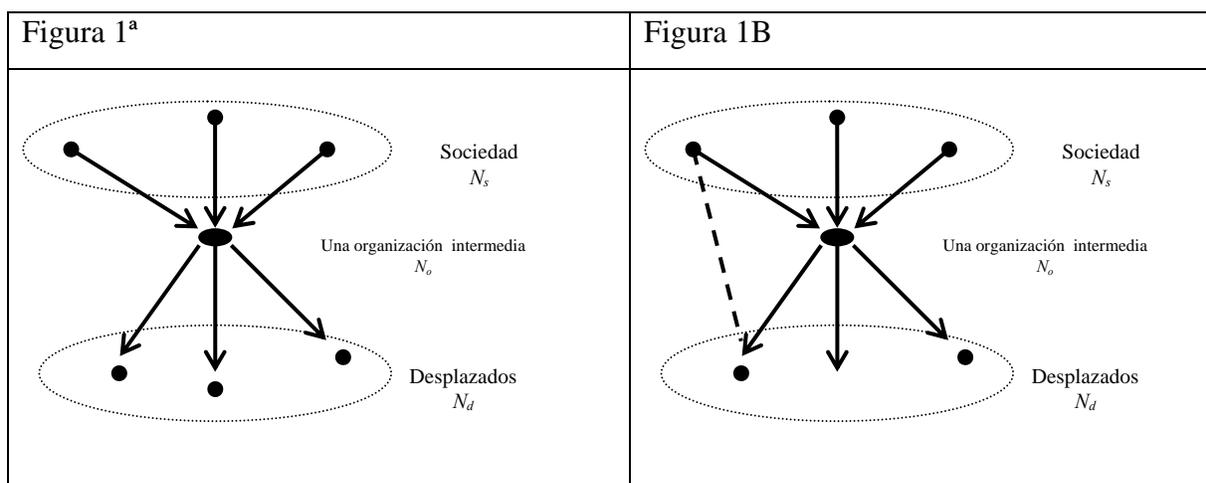
En Ibáñez, Moya y Velásquez (2006) se pretende determinar cuáles son las dimensiones del bienestar más afectadas por el desplazamiento, de qué depende la magnitud e impacto del cambio en el bienestar de la población desplazada, cuáles son los sectores de la población que enfrentan mayores pérdidas de bienestar y cómo es la condición de la población desplazada en relación con los pobres en las mismas ciudades. Las encuestas presentan información acerca del proceso migratorio, condiciones socio-económicas, acceso a servicios sociales en los municipios de origen y recepción, vinculación a mercados laborales, deseo de retorno al municipio de origen, consumo de los hogares, tenencia de tierras, activos y producción agrícola. Se halla que, aunque los desplazados cuentan con mayor acceso a servicios públicos, las características, el tipo y la tenencia de la vivienda sufren un impacto considerable. El desplazamiento genera obstáculos para la conformación de organizaciones comunitarias, implica destrucción de redes sociales en los lugares de expulsión, lo cual imposibilita la toma de decisiones en la comunidad y el desarrollo de proyectos de vida. Por otra parte, los cambios en el bienestar no son homogéneos, pues dependen de las particularidades del hogar, la dinámica del desplazamiento, las características del municipio receptor, las condiciones de origen y la participación en programas de generación de ingresos.

Finalmente, a través de un completo análisis de redes sociales Salazar, Castillo y Pinzón (2008) analizan el efecto de la utilización de las redes como estrategia en el desplazamiento sobre la pobreza y la exclusión social de los desplazados. La probabilidad de supervivencia

y de adaptación de los desplazados depende del tamaño, del alcance y de las condiciones laborales de las redes sociales a las pertenecen. Si las redes presentan características relacionadas con el desempleo, bajos niveles educativos, alta informalidad y poca información laboral, conducen a los desplazados a situaciones de pobreza mayores que las presentadas en el campo. Además, la estructura, el grado de conectividad y el uso de los vínculos débiles tienen efectos sobre la posterior ubicación de los desplazados en las ciudades.

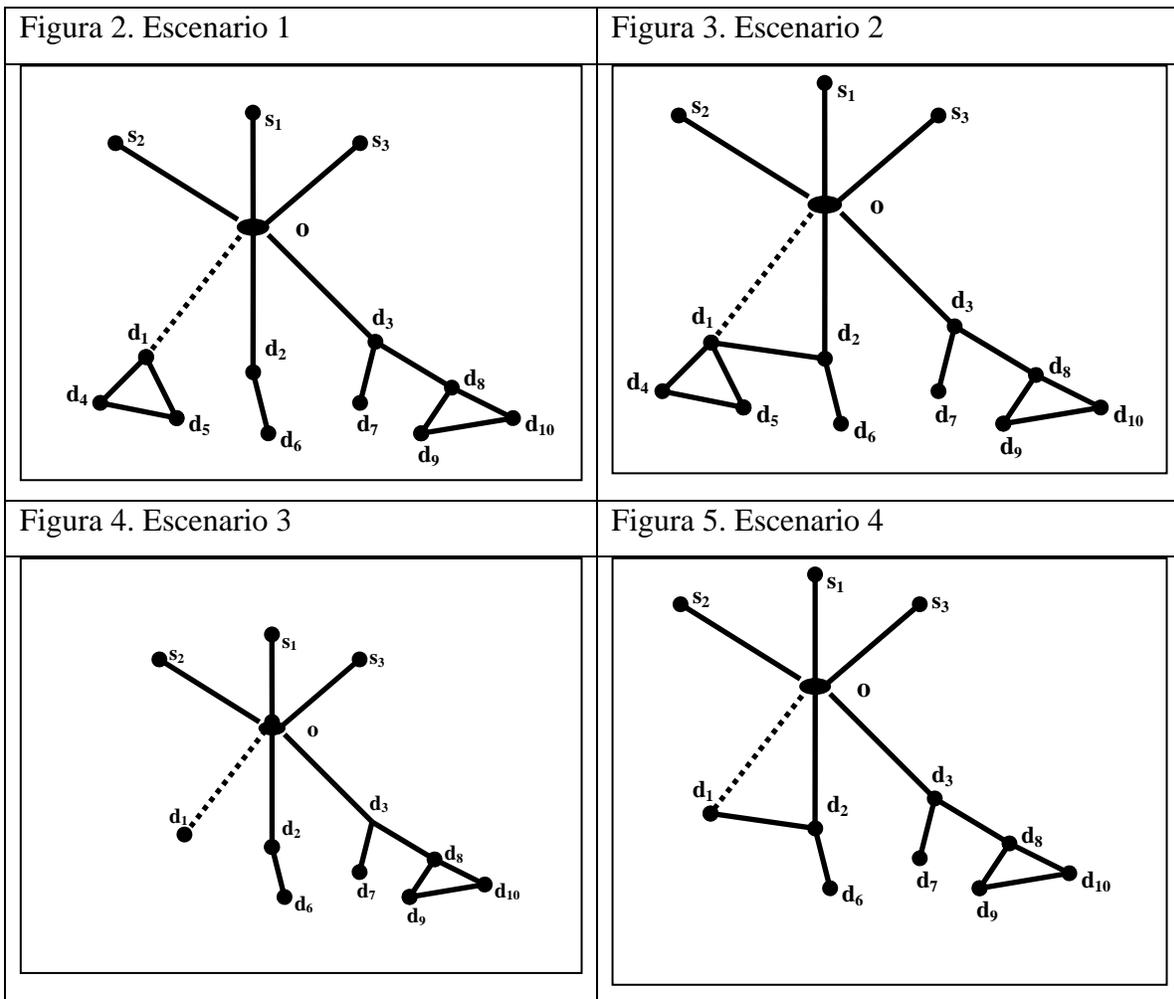
El flujo de recursos

Las Figuras 1A y 1B muestran las estructuras formadas por la interacción entre la sociedad (donantes), una organización de ayuda y los desplazados (Castillo y Cruz, 2009). La dirección de los vínculos indica el flujo de los recursos. Nos interesa centrarnos en cómo se forman los vínculos entre la organización y los desplazados, más precisamente en cómo son y cómo deberían ser para lograr una asignación de recursos eficiente que posibilite a los desplazados la formación de vínculos con la sociedad. En la figura 1A se aprecia que no existen vínculos entre la sociedad y los desplazados. En la figura 1B hay un vínculo directo entre estos dos nodos. En esta segunda estructura el vínculo entre la organización y el desplazado generó un vínculo entre este y la sociedad.



Fuente: elaboración de los autores

Nuestro interés es mostrar cómo interactúan los desplazados y las organizaciones para lograr un vínculo directo entre los primeros y la sociedad. Esta interacción puede ocurrir en varios escenarios que dependen, a su vez, de cómo son las redes sociales de los desplazados.



Fuente: Elaboración propia.

El primer escenario (Figura 2) es una estructura que muestra un desplazado (d_1) de grado 2 (con dos vecinos) en el que sus contactos (d_4, d_5) no tienen vínculos con algún nodo que ya tenga vínculos con la organización. En este escenario diríamos que el nivel de

redundancia es cero –en el sentido de Burt (1995) — y de los recursos recibidos se beneficiarían d_4 y d_5 . La línea punteada muestra el posible vínculo que podría ocurrir una vez si en el juego de señalización los agentes acepten formar los vínculos. El segundo escenario (Figura 3) muestra a d_1 con tres vínculos, uno de ellos conectado al nodo d_2 que, a su vez, está conectado con la organización (la redundancia es positiva). En este caso, si la organización acepta darle recursos, este nodo tendría recursos por vía directa y por vía indirecta, a través de su vínculo con d_2 . El tercer escenario (Figura 4) muestra a un nodo aislado sin conexiones con otros nodos (cero grado y cero redundancia), los recursos recibidos sólo beneficiarían a un solo nodo, y el último o cuarto escenario (Figura 5), es un nodo con grado uno y redundancia positiva, al igual que el escenario 2, d_1 , estaría recibiendo recursos por ambos vínculos. La estructura final dependerá del escenario en el que se juegue y de las decisiones que tomen los agentes.

Como se ha mostrado en apartados anteriores, existen desplazados con características diversas -como individuos y como parte de un grupo social-, unos dotados de mejor capital social, histórico y humano, y otros, quienes no contaron con oportunidades en sus lugares de expulsión y sólo alcanzaron bajos niveles de educación y participación en la vida comunitaria. Tales características pueden ser relevantes a la hora de acceder a ciertos servicios o ciertas ayudas, o pueden llevar a que un grupo reducido de personas alcancen una mejor posición en su comunidad o se adapten más fácilmente a un proceso de inserción social, obteniendo un empleo formal o llevando a cabo un proyecto que les genere ingresos. El que estas características se hagan efectivas depende no sólo de los recursos que la organización le ofrece al desplazado, sino de los mecanismos que emplee para insertarlo en la sociedad.

En el juego de señalización se asumen dos tipos de individuos. El primero cuenta con unas redes sociales amplias, con capacidad de liderazgo y con un mayor nivel de educación. El segundo tipo, no cuenta una red social importante y por tanto, con cero capacidad de liderazgo. Como es natural, a las organizaciones les gustaría establecer vínculos con el

primer tipo de agente porque estarían no sólo haciendo vínculos con un desplazado sino con los desplazados conectados a él, visibilizando una mejor distribución de los recursos y garantizando más recursos en el futuro. Igualmente, la inversión en recursos para su preparación y transformación sería menor que la que tendrían que hacer en un desplazado del segundo tipo con escaso capital social.

Sin embargo, la búsqueda de este tipo de personas en una población tan grande de desplazados resulta ser una tarea costosa en términos económicos y de tiempo. Por tal razón, las organizaciones deben evaluar la credibilidad de las señales que envían los desplazados acerca de su tipo. A su vez, ellos saben que las organizaciones están interesadas en formar vínculos con los mejores y es por eso que envían señales que indican su posición dentro de su red social, ya sea como líderes o con conexiones importantes que puedan llevar a que un proyecto productivo sea exitoso, por ejemplo.

Existen dos tipos de desplazados, unos que llamaremos *eficaces* o de tipo 1, porque dadas sus características individuales, su liderazgo—una red social más grande— la probabilidad de lograr una conexión efectiva con la sociedad es muy alta y otros que se llamarán *no eficaces* o de tipo 2 —el número de contactos es pequeño— para los que, aun recibiendo los recursos, tienen una probabilidad muy baja de conectarse a la sociedad. La diferencia entre los tipo 1 y 2 está en el número de conexiones (y de nodos) que estarían afectados una vez se produzca el vínculo con la sociedad. Los desplazados tipo 1 requieren menos recursos y menos seguimiento para hacer que su proceso de transformación los convierta en sujetos atractivos para la sociedad, mientras que para los agentes tipo 2 los niveles de recursos requeridos para su transformación son mayores y hasta podrían llegar a superar el monto de recursos provenientes de los donantes entregado por la organización una vez se realizan los descuentos por intermediación.

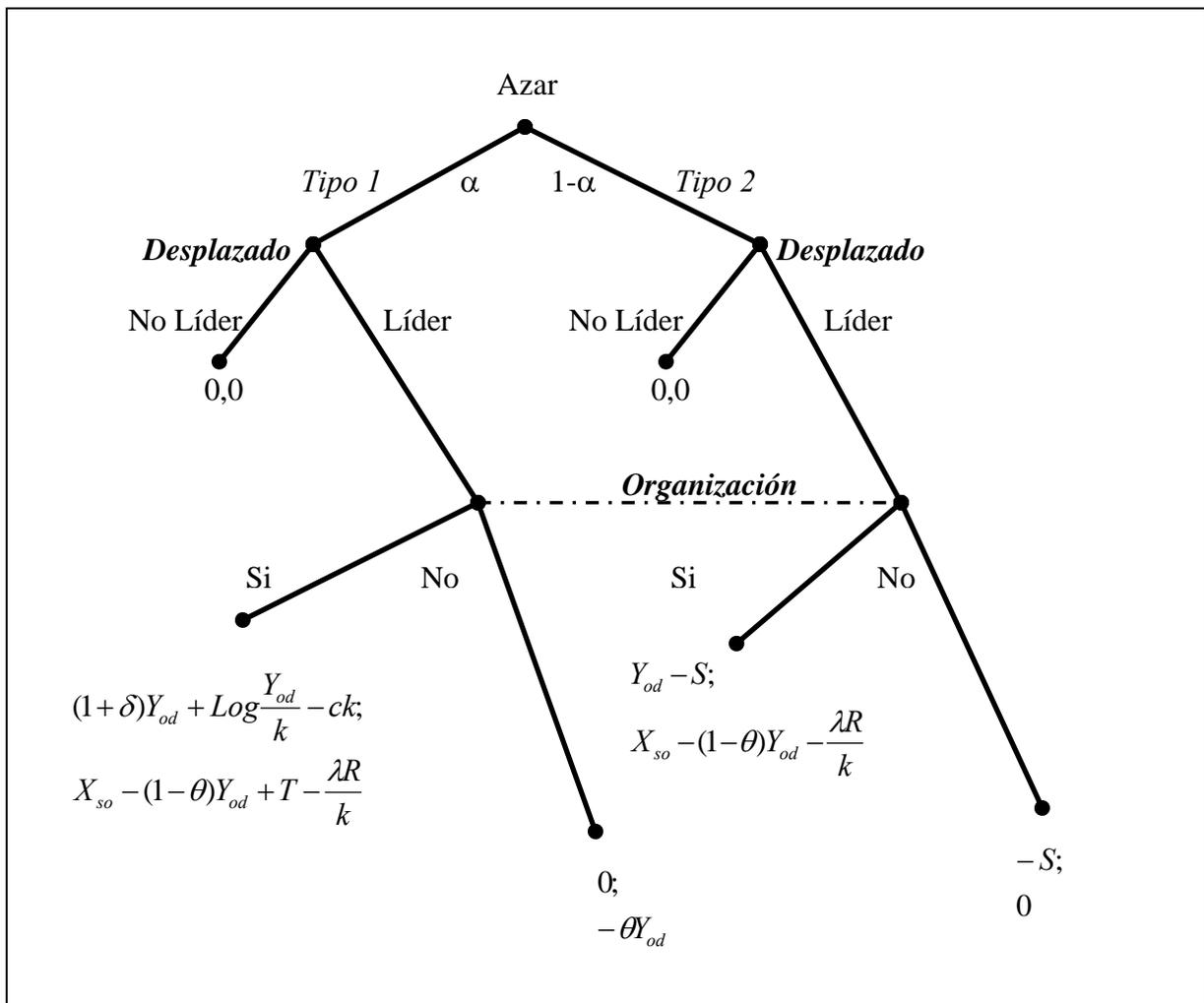
Tanto los agentes de tipo 1 como los agentes de tipo 2 pueden tener relaciones redundantes. Lo ideal para la organización en este caso, es crear vínculos con aquellos agentes que tienen

un mayor número de vínculos con otros desplazados que, a su vez, estos desplazados no tengan una conexión directa con la organización (no redundancia). Los desplazados, por su parte, querrán acceder a las ayudas otorgadas por la organización porque éstas generan incrementos en la probabilidad de ser aceptados y conectados con la sociedad, pero también les gustaría estar conectados con agentes que estén bien conectados con organizaciones y así poder beneficiarse de los recursos que éstos captan. Por esta razón, el desplazado tanto de tipo 1 como de tipo 2 se ve enfrentado al dilema de señalizar como un individuo con redes sociales claramente estructuradas (muchos contactos) o un individuo con redes sociales deficientes (pocos contactos). La intuición apunta a que los agentes menos preparados tenderán a mentir con tal de acceder a las ayudas de las organizaciones.

Usando la metodología de los juegos de información incompleta, se construye un juego entre la organización y el desplazado, en el que el primer agente no tiene información sobre el tipo de desplazado al que se enfrenta mientras que el segundo sí cuenta con esta como información privada. Más específicamente, existen dos jugadores, el jugador desplazado (d) y el jugador organización (o). El jugador (d), cuenta con información única que exhibe a través de señales que envía a su oponente. Inicialmente, el azar o la naturaleza le asigna al desplazado un tipo (uno o dos) con una probabilidad $\alpha \geq 0$, con $\alpha + (1-\alpha)=1$. Al jugador d le es revelado su tipo pero al jugador etiquetado con o , no. El jugador informado envía un mensaje de ser *líder* o *no ser líder* de un grupo de individuos en situación de desplazamiento forzado. *Ser líder* está relacionado con asumir el papel de ser ego de una red social, con tener una mayor capacidad de organización y capital humano superior al promedio de los nodos de la red. La organización observa el mensaje enviado por el desplazado sin conocer su tipo y elige posteriormente la acción que tomará como respuesta, es decir, elige *si* entrega o *no* los recursos al desplazado, los cuales deberán ser destinados a la ejecución de proyectos productivos y/o a la generación de ingresos propios. Se define, por tanto, el conjunto de acciones de la organización $A_o = \{sí, no\}$, con *sí* como la acción que significa entregar los recursos (hacer el vínculo) y *no* la de no entregarlos (no hacer el vínculo). La elección de un mensaje por parte del *desplazado* dependerá de su tipo

mientras que las acciones definidas por la *organización* dependerán exclusivamente de los mensajes enviados por el desplazado y de las conjeturas que se formen acerca del tipo del desplazado.

Árbol de decisión del juego de señalización



El azar decide el tipo del desplazado, él conoce su tipo y a continuación elige señalar si es un *líder* o *no líder*. Si envía la señal de *no líder*, entonces, independiente del tipo, el juego se termina, ambos jugadores obtienen pagos iguales a cero. Ahora si elige enviar la señal de *líder*, la organización hace el siguiente movimiento y decide entre *si* entrega los recursos o

no. Sea $\pi_d(a_o, a_d / t_d)$ y $\pi_o(a_o, a_d / t_d)$ los pagos recibidos por la organización y el desplazado, respectivamente. Los argumentos de estas funciones están dados por las acciones de los jugadores y por el tipo.

Si el desplazado es del tipo *I* y envía la señal de *ser líder* y la organización decide darle recursos –*si*–, entonces el pago que recibe viene dado por la siguiente expresión

$$\pi_d(\text{ser líder}, \text{si} \mid \text{eficaz}) = (1 + \delta)Y_{od} + \text{Log} \frac{Y_{od}}{k} - ck \quad (1)$$

En el que Y_{od} es el monto de recursos que recibe el desplazado por parte de la organización, $\delta \geq 0$ es el grado de transformación que puede lograr el individuo con los recursos percibidos a través de la creación del vínculo entre la sociedad y los desplazados por efecto de la intermediación de o , k es el grado o número de vínculos que el desplazado tiene en su red social, c es el costo de mantener los vínculos de su red social. Siendo del tipo *eficaz*, asumimos que δ toma valores mayores a 0,5, es decir, que por su potencial (mayor nivel educativo, mejores contactos, el ser líder, etc.), el desplazado puede aprovechar mejor los recursos que recibe. La expresión $\text{Log} \frac{Y_{od}}{k}$ en la ecuación (1) representa el beneficio que otorga el *ser líder*, suavizado por el número de contactos en su red social. Una red social muy grande, con un solo líder, puede enfrentar problemas en el control de sus miembros, o los problemas que pueden surgir al repartir recursos escasos en un número muy grande de personas.

Mientras que la organización recibe el siguiente pago

$$\pi_o(\text{ser líder}, \text{si} \mid \text{eficaz}) = X_{so} - (1 - \theta)Y_{od} + \delta T - \frac{\lambda R}{k} \quad (2)$$

En (2), X_{so} es el monto de recursos que la sociedad otorga a la organización, con $X_{so} \geq Y_{od}$, θ es el grado de intermediación o el cobro que hace la organización por administrar los recursos que recibe, en los que también podría estar incluido el costo de programas de seguimiento a los desplazados, de asesorías, de cursos de capacitación. T mide el beneficio

que genera a la organización la transformación del desplazado y que es medida por el vínculo que se forme entre la sociedad y el desplazado multiplicado por la probabilidad de que este ocurra, $\delta \cdot R$ es el costo de tener vínculos redundantes y λ es la proporción entre el número de sus contactos y el número de ellos que están conectados al desplazado d .⁵ En el sentido de Burt (1995) la aparición de contactos redundantes puede generar desperdicio de información y de recursos.

Si la organización decide *no* dar los recursos, los pagos que reciben los agentes son:

$$\pi_d(\text{ser líder; no} \mid \text{eficaz}) = 0; \quad (3)$$

$$\pi_o(\text{ser líder; no} \mid \text{eficaz}) = -\theta Y_{od} \quad (4)$$

Cuando el desplazado es del tipo *ineficaz* y envía la señal *ser líder*, la organización dice *si*, el pago para el desplazado es

$$\pi_d(\text{ser líder; si} \mid \text{ineficaz}) = Y_{od} - S; \quad (5)$$

$$\pi_o(\text{ser líder; si} \mid \text{ineficaz}) = X_{so} - (1 - \theta)Y_{od} - \frac{\lambda R}{k}; \quad (6)$$

En (5) asociamos un costo S de enviar una señal que no corresponde con su tipo, y que puede estar representado por una pérdida de prestigio para el desplazado con las organizaciones si se descubre que no posee tal liderazgo. Y si la organización dice *no*, los pagos para ambos jugadores son:

$$\pi_d(\text{ser líder; no} \mid \text{ineficaz}) = -S; \quad (7)$$

$$\pi_o(\text{ser líder; no} \mid \text{ineficaz}) = 0 \quad (8)$$

¿Cuáles son las decisiones óptimas de los agentes?

De acuerdo con los valores que toman algunos de los parámetros del modelo, se pueden obtener diferentes equilibrios. Sin embargo, ajustando el modelo a lo que ocurre en Colombia, las organizaciones actúan como si tuvieran información del tipo de desplazado al que se enfrentan y los desplazados siempre están señalizando que sus capacidades para

⁵ Ver Burt.

emprender proyectos productivos son las mejores. Consideramos, por tanto, un equilibrio bayesiano perfecto de agrupación en el que la organización se forma unas conjeturas sobre el desplazado y este, a su vez, independiente del tipo, envía la señal de ser líder. Los equilibrios de separación asumirían un conocimiento perfecto por parte de la organización de las características del desplazado y en ese caso, prevalecería el equilibrio en el que la organización en el largo plazo no daría recursos a los desplazados menos capacitados y los desplazados no formarían vínculos con la sociedad.

Caso 1⁶. Supongamos que α es lo suficientemente grande. La probabilidad de que la organización se encuentre con un tipo *eficaz* es muy alta. En términos intuitivos, este supuesto diría que la mayoría de desplazados que buscan organizaciones de ayuda están bien preparados, tienen un mayor capital social que les permite plantear proyectos productivos viables. Si la señal que envía el desplazado es *ser líder*, independiente del tipo, la mejor respuesta de la organización es *si*, frente al *no*, sí el pago esperado de entregar los recursos es mayor que el pago esperado de no entregarlos.

$$\pi_o^e(\text{ser líder}, \text{si} | \alpha) \geq \pi_o^e(\text{ser líder}, \text{no} | \alpha)$$

con α como la probabilidad de ser del tipo eficaz. Construyendo los pagos esperados para la organización elegir *si* a través de (2) y (6) y de elegir *no* por medio de las ecuaciones (4) y (8), llegamos al siguiente resultado

$$k \left(\frac{X_{so} - Y_{od}(1 - \theta\alpha) + \alpha\delta T}{\lambda} \right) \geq R \quad (9)$$

Dado que $(X_{so} - Y_{od})$, T , $R > 0$, la expresión depende del valor que alcancen los parámetros θ, λ, δ . y $\alpha \in (0,1)$. Con un α y δ tomando valores cercanos a uno, el grado de intermediación θ no necesitará ser muy alto porque la organización no requerirá invertir demasiados recursos en la preparación de los desplazados. De igual forma, un α alto asegurará que el vínculo entre el desplazado y la sociedad tenga una mayor probabilidad de

⁶ En este caso, se asume que el candidato a equilibrio bayesiano perfecto en agrupación, es enviar la señal *ser líder* independiente del tipo del desplazado.

ocurrencia, logrando un beneficio directo para la organización. Por otro lado, λ mide el grado de redundancia del desplazado que alcanzaría si la organización decide formar el vínculo. A la organización le interesaría enfrentarse con un desplazado con bajo o nulo nivel de redundancia. Sin embargo, si otorga los recursos a un desplazado con un alto nivel de redundancia, entonces el costo de tener redundancia para la organización debería estar compensado con un mayor número de vínculos del desplazado, es decir, una red más amplia, garantizando que los recursos que recibe por la organización y por otro desplazado beneficie a más desplazados, y de paso ser visible en el mejoramiento en las condiciones de más desplazados.

¿Cuál es la respuesta del desplazado?

Dado que la organización acepta dar los recursos a los desplazados, el desplazado tiene la opción de elegir una alternativa para cada tipo:

Si es del tipo 1, elegirá enviar la señal de ser líder si el pago que obtiene es mayor que el pago que recibiría si elige no ser líder.

Si es tipo 1: $\pi_d(\text{ser líder}, si | \text{tipo1}) \geq \pi_d(\text{no líder}, si | \text{tipo1})$

$$\text{De (1) y (3): } (1 + \delta)Y_{od} + \text{Log} \frac{Y_{od}}{k} \geq ck \quad (10)$$

En este caso asumimos que se cumple la desigualdad y que los costos de mantener la red social son menores a los beneficios que genera el tenerla reflejados en los recursos que recibe el desplazado y la posible conexión entre la sociedad y los desplazados.

Si es tipo 2: $\pi_d(\text{ser líder}, si | \text{tipo2}) \geq \pi_d(\text{no líder}, si | \text{tipo2})$

$$\text{De (5) y (7): } Y'_{od} - S \geq 0 \quad (11)$$

Si los costos de mentir, en términos del prestigio por ejemplo, son menores a los recursos que recibirá, el desplazado enviará la señal de ser líder sin serlo. Sólo si el costo es mayor, el desplazado se abstendrá de hacerlo.

Sí, entonces, las expresiones (10) Y (11) cumplen con la desigualdad, independiente del tipo, el desplazado elegirá enviar la señal de *ser líder*, y la organización otorgará recursos tanto a desplazados que tienen grandes posibilidades de crear el vínculo con la sociedad y como a los que no las tienen. Este primer equilibrio está sustentado en la idea de que la mayoría de los desplazados están mejor preparados y que las organizaciones no necesitan invertir recursos en su preparación e inserción a la sociedad. Las organizaciones cumplen su papel de intermediación, los proyectos productivos que emprenden los desplazados son viables y los recursos que las organizaciones otorgan están bien aprovechados. Este equilibrio en el escenario 1, si d_1 logra conectarse con la sociedad, los beneficios llegarían a su red social. El escenario 2 y 4, en este equilibrio, implicarían una mayor concentración de recursos de la organización en pocos agentes, en este caso, en d_1 y d_2 . En este caso, la organización estaría dando recursos a d_2 y a través de este a d_1 y viceversa, impidiendo que otro desplazado se beneficie de esos recursos. En el escenario 3, aunque es una estructura eficiente, los desplazados que podrían ser beneficiados con los recursos invertidos en d_1 no existen, y mayores recursos se requerirán para cubrir un mayor número de desplazados. La forma en que están contruidos los vínculos en estas estructuras define en parte la eficiencia que puede alcanzar las organizaciones. Con desplazados tipo 1, el escenario ideal en el que se podría jugar el juego para alcanzar el máximo de eficiencia sería el escenario 1. En el caso de contar con desplazados tipo 2, la redundancia podría ser benéfica, es decir, el escenario 2 podría resultar una estructura eficiente al permitir que más recursos lleguen a un desplazado por diversas vías o vínculos, incrementando la probabilidad de que éste haga vínculo con la sociedad.

Caso 2. Supongamos que $\alpha \leq 0,5$. Los desplazados que llegan a la ciudad cuentan con un bajo nivel educativo, bajo capital social. En esta situación, la probabilidad, δ , de que se conecten con la sociedad es muy pequeña. Para lograrlo, el papel de la organización debe tender a incrementar no sólo los recursos que invierte sino mejorar su capacidad de intervención, incrementando el θ . Esto implica un análisis de la población desplazada, de

sus características, de sus capacidades y de sus potencialidades para establecer en qué podrían desempeñarse mejor, enfocándose en las particularidades del desplazado en cuanto a sus orígenes, en el tipo de trabajo que tenía antes del desplazamiento, en sus actividades económicas y sociales en el sitio de expulsión. Esto supone, también que las organizaciones deberían emprender procesos de acompañamiento a los desplazados en las actividades y proyectos que les son financiados. Su eficiencia depende del grado de transformación del desplazado que se mide a través de su conexión con la sociedad, es decir, con la capacidad que adquiere para insertarse a la sociedad cuando le son otorgados recursos por la organización. La estructura eficiente que debería resultar por la interacción entre desplazados y organizaciones estaría determinada por los nuevos vínculos entre los desplazados y la sociedad. A su vez, estos desplazados deberían llevar consigo sus contactos –o red social--, convirtiéndose a su vez en el nuevo intermediario entre estos desplazados y la sociedad. Como dijimos arriba, la red eficiente implica niveles mínimos de redundancia para reducir el riesgo de concentración de recursos en pocos desplazados siempre y cuando el desplazado no sea del tipo 2.

Conclusiones

El patrón básico de comportamiento de los desplazados cuando llegan a la ciudad receptora, es juntarse con otros desplazados a los que ya, seguramente, han conocido en el pasado porque fueron sus vecinos o porque son sus familiares. Estas primeras conexiones que realizan les sirven para conseguir la información y los recursos para sobrevivir, sí, a su vez, estos contactos no tienen vínculos lo suficientemente *buenos*, entonces su condición de pobreza se reproduce y se aumenta la probabilidad de mantenerse en un componente aislado de la sociedad. En este contexto, evaluamos la eficiencia de la estructura que forma la interacción entre sociedad (donantes), organizaciones y desplazados, centrándonos en las conexiones que estos dos últimos agentes construyen a través de un juego de señalización, en el que los desplazados conocen su tipo mientras que las organizaciones lo desconocen. En principio, una estructura eficiente es definida como aquella estructura en la que una vez, la organización ha creado un vínculo con los desplazados, estos puedan conectarse

directamente con la sociedad. Para llegar a un resultado que defina la estructura general eficiente, se plantean diversos escenarios en los que se juega el juego de señalización para establecer cómo deberían ser los vínculos y en qué escenarios se debería jugar el juego entre organizaciones y desplazados. Se concluye que, dependiendo del tipo de desplazado, una estructura podrá ser más eficiente que otra. En el caso de contar con desplazados eficaces o del tipo 1, la estructura eficiente sería aquella que no presenta redundancia y en la que el desplazado cuenta con un número grande de vínculos. En el caso de que la organización se enfrente a un agente del tipo 2, una estructura con redundancia podría ser más eficiente que con cero redundancia, ya que el desplazado necesitaría de mayor cantidad de recursos para crear una conexión directa con la sociedad.

Referencias

Burt, R. 1995. *Structural Holes: The Social Structure of Competition*. Cambridge: First Harvard University Press.

Castillo, M.P y N. Cruz. 2009. ¿Qué tan eficientes son las organizaciones de ayuda a los desplazados? *Sociedad y Economía*, 16, Enero-junio, págs 35-50.

Ibáñez, A. M, A. Moya y A. Velásquez, 2006. Hacia una política proactiva para la población desplazada, de http://disaster-info.net/desplazados/informes/rut/política/hacia_políticapreactiva.pdr.

Kleinberg J., S. Suri, E. Tardos y T. Wexler, 2008. *Strategic Network Formation with Structural Holes*. EC'08: Proc 9th ACM Conference on Electronic Commerce.

Meertens, D., R. Stoller, 2001. Facing Destruction, Rebuilding Life: Gender and the Internally Displaced in Colombia *Latin American Perspectives*, Vol. 28 (1) , págs 132-148.

ACNUR. 2009. Colombia: Continúan nuevos desplazamiento, respuesta aún ineficaz. En <http://www.internal-displacement.org./8025708F004CE90B>.

Salazar, B. M. P. Castillo, F. Pinzón, 2008. ¿Cuál es el peso de las redes sociales en la pobreza y exclusión social de los desplazados? *Procesos de Urbanización de la Pobreza y nuevas formas de exclusión social*, CLacso-Crop-IIS/UNAM, México.

Vega-Redondo, F y Goyal S., 2007. Structural holes in social networks. *Documento sin publicar*